

LAS MEDICIONES DE CALIDAD CIENTÍFICA Y LAS DINÁMICAS INCLUYENTES/EXCLUYENTES EN LA ACADEMIA

ESTHER JULIANA VARGAS ARBELÁEZ

Universidad de la Salle, Facultad Ciencias Económicas Sociales,
Programa Sistemas de Información y Documentación
Colombia

estherjulianava@yahoo.com.ar

Resumen: En este texto vamos a revisar la política de acceso abierto a las publicaciones académicas como una posibilidad para generar sistemas de inclusión a la producción científica, tanto desde el punto de vista del consumo de información como de producción del conocimiento. Para ello: revisaremos la constitución y ejecución de los estándares de calidad de la academia; lo cual conduce a la distinción entre ciencia “de centro” y “de periferia”. Ésta está mal representada en la academia internacional, básicamente debido a que los estándares de calidad no necesariamente corresponden con la naturaleza de las investigaciones latinoamericanas, lo cual significa una exclusión de la “ciencia de calidad”. Acceso abierto ofrece a la academia “de periferia” un replanteamiento de los estándares de calidad, toda vez que genera mecanismos de inclusión de la producción escrita latinoamericana en comunidades académicas de calidad.

Palabras claves: *Acceso abierto, capital simbólico, calidad, inclusión, medición de calidad.*

Abstract: In this paper we set out to revise the Open Access policies regarding academic publishing and how they generate inclusion mechanisms for scientific results, from the perspective of both information consumption and knowledge production. We shall review the constitution and execution of academic quality standards, which will give us to the distinction

between center and periphery. Such distinction is misrepresented in the international academy, since quality standards do not correspond to the nature of research in Latin America, which entails that it is excluded from “high-quality science”. Open Access policies offer periphery academy the possibility to restate its quality standards, for it generates inclusion mechanisms for scientific production from high-quality academic communities in Latin America.

Key words: *Open Access, symbolic capital, quality, inclusion, quality measure.*

INTRODUCCIÓN

La política Open Access (en adelante OA) en publicaciones académicas se ha implementado con relativo éxito entre los académicos desde los años 90. Desde el punto de vista de los objetivos de OA, esto es: promover acceso gratuito *online* a la producción académica a través de la eliminación de las barreras de precio y permiso¹, se puede decir

¹ Estos objetivos fueron formalizados en 2002 con la *Budapest Open Access Initiative*.

que OA ha alcanzado algunos grados de éxito. La política de OA tiene diversos beneficios, tanto desde el punto de vista de los lectores como de autores. Quizá uno de los argumentos más recurrentes es que OA facilita, de forma más rápida, la socialización y diseminación del conocimiento, esto es, da mayor visibilidad al trabajo académico.

La política de OA también se ha implementado en América Latina. Uno de los aspectos más interesantes sobre la recepción de OA en el ambiente académico en Latinoamérica es que ha promovido la discusión sobre lo que los académicos de esta parte del mundo entienden por estándares de calidad y sobre la manera en que se puede incrementar el capital simbólico de la academia latinoamericana, lo que redundará en una mayor inclusión de sus contribuciones en la llamada “ciencia de calidad”.

¿De qué manera? Por el lado de los autores-investigadores, se puede decir que éstos ya no dependen necesariamente de los criterios de “editores top” –quienes pertenecen en su mayoría a los países desarrollados– para publicar o para garantizar la calidad de sus producciones.

En cuanto a los lectores (quienes son también investigadores), los beneficios son también considerables, toda vez que no se ven afectados por los factores económicos que determinan el acceso a la información académica.

Consideremos el siguiente escenario: la dinámica cíclica de producción del conocimiento en el ambiente académico, al que Thompson llama el “espacio de investigación” (Thompson, 2005, p. 82), está altamente determinado por la mediación de los editores académicos. Tanto autores como editores construyen una relación co-dependiente con el objeto de adquirir y agrandar su capital simbólico (Thompson, 2005, p. 90). Para este efecto, el dinero y el acceso son los dos factores que juegan un papel crucial en la circulación de la información: los autores tienen que publicar sus investigaciones en revistas reconocidas –*peer reviewed*–, que tienen un alto capital simbólico, con el objetivo de ganar más capital simbólico y, en consecuencia, obtener mayor financiación a sus proyectos de investigación (o justificar los recursos que ya se les haya otorgado). Los editores académicos de estas revistas, a su turno, están buscando autores con suficiente

capital simbólico para publicar sus investigaciones, con el fin de ser capaces de hacer crecer o mantener su propio capital simbólico. Las suscripciones a las revistas son pagadas por las bibliotecas –lo cual ya les representa un problema (Thompson, 2005, pp. 99-102), máxime en Latinoamérica– las cuales ponen a disposición de los investigadores esas publicaciones con el fin de que ellos produzcan nuevas investigaciones.

Ahora bien, en el contexto de esta dinámica convencional de la gestión editorial académica, se puede considerar la situación de América Latina. La mayoría de los países de esta parte del mundo, según Cepal, invierten sólo el 0.5% del producto interno bruto en educación, en contraste con el 2% de países como Canadá, Estados Unidos e Inglaterra; países que, además, cuentan con un producto interno bruto más grande. Más aún, menos de la mitad de la población tiene acceso a educación superior², y sólo un pequeño

porcentaje de esa población termina su carrera universitaria.

Ahora bien, los que tienen el privilegio de culminar una carrera universitaria y hacer una vida académica, se enfrentan con dinámicas que ponen nuevas talanqueras a la producción científica. A pesar de que la situación en las comunidades académicas en LAC no es muy diferente de la del resto del mundo, en el sentido de que están sujetas a dinámicas y prácticas más o menos estandarizadas, es inevitable que gran parte de su investigación sea más bien local y esté concentrada en las especificidades del país y sus comunidades locales. Debemos también tener en cuenta que, como lo analizan Vasconcelos *et al.*, los académicos latinoamericanos no son, en general, proficientes en inglés, lo cual acarrea que el idioma se convierta en una barrera a la hora de publicar en revistas internacionales (ver Vasconcelos, *et al.*, 2008).

² Un estudio de López *et al.* muestra los porcentajes de matrícula en relación con los habitantes de las ciudades latinoamericanas para 2009, cuyo panorama es, por lo menos, preocupante. Más aún, “[d]isadvantaged communities tend to be excluded from Higher Educational Institutions, since they studied at schools of inferior quality, which prevents them from passing entrance examinations. Many of them will enter lesser-quality universities in the private sector” (López, *et al.*, 2009, p. 18).

¿Cómo se puede construir capital simbólico en este escenario? ¿Cuánto dinero puede gastar una biblioteca en suscripciones a las “revistas top”, considerando la cantidad de dinero que las

bibliotecas reciben del Estado? ¿Cómo puede un académico publicar en una de esas revistas? ¿Cómo pueden sus investigaciones ser citadas, elevando el factor de impacto –ver Meneghini, et al. (2008)– de sus trabajos?³ En consecuencia, ¿cómo puede un académico ganar reconocimiento y ganar capital simbólico que viene como consecuencia de publicar en esas revistas, todo lo cual redundará en ser incluido en “comunidades académicas de alta calidad”?

1. Estándares de calidad en la academia.

En el contexto editorial académico la producción de información se lleva a cabo dentro del ‘espacio de investigación’ (ver Thompson, 2005, p. 82). Su principal característica es que el contenido que produce un académico está basado en el contenido previamente producido por otro académico y, a su turno, el material nuevo vuelve a los lectores/investigadores que

³ Meneghini, et al. (2008) han probado que, en efecto, “Articles by Latin American authors in prestigious journals have fewer citations”. Más aún: “The study shows a significantly lower IF in the group of the subsets of non-collaborative LA articles and thus that country affiliation of authors from non-developed LA countries does affect the IF of a journal detrimentally. There are no data to indicate whether the lower IFs of LA articles were due to their inherent inferior quality/relevance or psycho-social trend towards under-citation of articles from these countries”.

producen nuevos contenidos. El valor principal de este ciclo es el *control de calidad* provisto por los editores (de libros o de revistas académicas), el cual imprime confianza en los lectores/investigadores. Ejemplo de esto es que las bibliotecas y los académicos compran títulos confiando en el criterio de los editores para decidir qué información-investigación vale la pena publicar y conocer. ¿Porqué los investigadores confían en el criterio de los editores, esto es, porqué los editores poseen el ‘sello de calidad’? Thompson piensa que esto se debe al *capital simbólico* de los editores.

El concepto *capital simbólico* fue acuñado por el sociólogo francés P. Bourdieu en su libro *La distinción: una crítica social al juicio de gusto* (1963). Allí Bourdieu afirma: “para aquellos cuyo sustento [...] es la venta de servicios culturales a una clientela, la acumulación de capital económico emerge con la acumulación de capital simbólico, esto es, con la adquisición de una reputación de competencia y una imagen de respetabilidad y honorabilidad que fácilmente se convierte en una posición política de *notable* local o nacional” (Bourdieu, 1984, p. 291).

Thompson cree que este concepto tiene una significación clara en el campo editorial académico, toda vez que éste hace que los editores “se posicionen de forma diferente ante los ojos de los académicos y los autores y consumidores potenciales” (p. 90). Los editores pueden tener una mejor posición basados en la calidad que ofrecen gracias al atesoramiento del capital simbólico de sus autores. Thompson explica: “En el campo editorial académico, el recurso más importante de capital simbólico es la percepción de calidad de las listas en temas particulares, como testimonio de la percepción de calidad de los autores y de los libros. En este aspecto, el capital simbólico es un recurso que fluye de ida y vuelta entre el campo académico y el campo editorial: un editor puede demostrar su capital simbólico publicando a autores que han ganado una alta reputación en el campo académico y, al mismo tiempo, un autor puede sobresalir en el campo académico publicando con editoriales que han acumulado grandes cantidades de capital simbólico” (Thompson, 2005, p. 90-91).

Ahora bien, ¿cómo se mide el capital simbólico de una editorial (o de las revistas producidas por ella)? A su turno ¿cómo se

mide la calidad científica de un autor que pretenda publicar allí o que ya lo haya hecho? En último término ¿cuáles son los estándares de calidad que cifran el capital simbólico en la academia? Estas preguntas cobran especial relevancia cuando se tiene en cuenta que su respuesta es lo que marca la diferencia entre la llamada “ciencia de centro” y “ciencia de periferia”, en esta diferencia nos vamos a detener brevemente.

La explicación de Borgman (2007) sobre la diferencia entre la “gran ciencia” y la “ciencia menor” puede ayudarnos a entender preliminarmente la diferencia entre la ciencia de centro y de periferia (y sus respectivas publicaciones). Según esta autora, la “gran ciencia” fue en un principio entendida como “empresas monumentales y a gran escala” en el campo científico. Actualmente se define, no por el tamaño de los proyectos, sino por “la madurez de la ciencia como empresa. (...) La ciencia moderna, o gran ciencia, se caracteriza por un esfuerzo internacional y colaborativo y por un colegiado invisible de investigadores que se conocen entre sí e intercambian información de manera formal o informal” (Borgman, 2007, p. 28). La ciencia menor,

a su turno, tiene “un trabajo a menor escala para desarrollar teorías y métodos para la comprensión de problemas de investigación” (*Ibid.*).

La diferencia entre la gran ciencia y la ciencia menor es análoga a la de ciencia de centro y de periferia, respectivamente. La clave para esta diferencia se cifra en la “madurez”, lo cual se traduce en “calidad”. Dado que la calidad es el asunto central cuando se trata de amasar capital simbólico, los académicos latinoamericanos están constantemente trabajando por obtener la validación de sus investigaciones mostrando que ellos pueden cumplir con los estándares de calidad establecidos en el sistema de publicaciones de la “ciencia de centro”. Ahora bien, ¿quién reconoce esa calidad, esto es, cómo se establece ese nivel de “madurez” y bajo qué mecanismos?

En la esfera internacional se asume que las evaluaciones de pares de alta calidad son ejecutadas por las “revistas top” y, a su turno, esas revistas pertenecen a una “ciencia élite” cuyos bordes están marcados y definidos por los sistemas de indexación. Uno de los índices más importantes es el *Science Citation Index*

(SCI) creado por Eugene Garfield en 1958 como un producto del Institute for Scientific Information-ISI⁴. Los criterios del SCI han establecido, a la larga, la forma en que la “ciencia de centro” se ha constituido y, en consecuencia, el SCI es el que mide la calidad en el sistema de publicaciones de la “ciencia de centro”.

J.C. Guédon explica en su artículo *Open access and the divide between “mainstream” and “peripheral” science* (2008) que el SCI es una evolución de las “bibliografías internacionales”, las cuales eran una declaración de lo que los académicos de los países desarrollados consideraban el “núcleo de la ciencia”. Los parámetros de selección del SCI se refinaron especialmente a partir de 1932 cuando Samuel C. Bradford formuló una ley para establecer cuáles eran las mejores revistas, basándose en la ‘productividad’. “Productividad significa aquí generar más artículos relevantes que otros títulos” (Guédon, 2008, p. 5). Eugene Garfield convirtió esta ley en el sistema que actualmente (y desde los años 60’) es el centro de la validación del conocimiento, esto es, el SCI. Este índice, asumiendo la

⁴ Comprado, posteriormente, por el consorcio entre Thomson Corporation y Reuters Group PLC.

ley de Bradford, creó la división entre ciencia de centro y ‘el resto’ de la información académica, basado en la idea de que sólo una pequeña cantidad de revistas publican trabajos valiosos⁵.

Basado en este principio, el SCI establece cuatro criterios básicos de selección de las revistas que componen el reino de la ciencia de centro: “[1.] Periodicidad. Una revista tiene que publicarse de acuerdo con su frecuencia establecida para ser considerada su inclusión inicial en la base de datos del Thomson Reuters. [2.] Thomson Reuters también revisa si la revista sigue las convenciones internacionales editoriales, lo que optimiza la recuperabilidad de la fuente del artículo [3.] Inglés es el idioma universal de la ciencia en este momento de la historia. Por ello Thomson Reuters se concentra en revistas que publiquen textos completos en inglés o al menos su bibliografía en inglés. [y 4.] La aplicación del proceso de revisión por pares” (*Ibid.*).

⁵ Thomson Reuters –actuales desarrolladores del SCI– justifican sus criterios así: “the core literature for any given scientific discipline [de acuerdo con Bradford] was composed of fewer than 1.000 journals. Of these 1.000 journals, there are relatively few with a very strong relevance to the given topic, whereas there are many with a weaker relevance to it” y más aún, “most of the important papers are published in relatively few journals”. Ver: http://thomsonreuters.com/products_services/science/free/essays/journal_selection_process/

Bajo estos criterios se determinó el ideal de lo que es o no “ciencia de centro”. Estos criterios fueron aceptados por todo el mundo, lo cual significa que todas las comunidades académicas, sin importar su proveniencia, asumieron que esta era la manera de ganar visibilidad y ser tomadas como comunidades académicas de calidad. En consecuencia, los académicos latinoamericanos también fueron conminados a cumplir con estos estándares si querían ser incluidos en la ciencia de alta calidad, esto es, tener visibilidad.

Ahora bien, el hecho de que la calidad académica sea garantizada por el SCI contiene varias características colaterales –que son problemáticas para la academia latinoamericana, como veremos adelante-. Tales características establecen las condiciones de calidad, las cuales son resumidas por Guédon en tres centrales: *idioma, universalismo y factor de impacto*.

Idioma. Guédon explica cómo el inglés se convirtió en la *lingua franca* en la academia, y en consecuencia, en un prerrequisito para cualquier académico que quiera entrar en la ciencia de centro (ver Guédon, 2008, p. 4).

Universalismo. “Going international” (apuntarle a la internacionalización), es la expresión que denota ‘universalismo’. El llamado conocimiento “universal” está basado en la idea de que algunos temas, métodos y disciplinas tiene un espectro de audiencia, discusión y aplicación mayor que otros. En el campo editorial académico esta idea de universalismo se debe al “desarrollo de un sistema internacional de competencia científica [el cual] ha conducido al campo científico gradualmente a involucrarse en un sistema de dos niveles: un nivel nacional y otro internacional. El nivel internacional ha llegado a actuar como el árbitro principal de calidad, mientras que el nivel nacional incluye mixturas más complejas de aseguramiento de la calidad con políticas institucionales y, algunas veces, políticas *tout court*” (Guédon, 2008, p. 4).

En consecuencia, la idea de universalismo en ciencia, y de sus publicaciones, se entiende en último término vinculada a la ciencia internacional que se acaba de ver; mientras que los temas locales, relacionados con comunidades particulares, son excluidos de la ciencia de alta calidad. Una de las principales razones para esta exclusión es que los artículos que

exponen investigaciones sobre asuntos locales o regionales son leídos por una porción más pequeña de gente y, en consecuencia, obtienen menores tasas de citación, esto es, tienen un ‘factor de impacto’ menor.

Factor de impacto. Las tasas de citación, medidas por Thomson-Reuters a través del ‘factor de impacto’ –también conocido como el ISI-factor–, es la tercera característica de la “ciencia de centro”, íntimamente ligada con los sistemas de clasificación revistas como el SCI. El factor de impacto es otro producto desarrollado por la misma agencia que hace el SCI, que publica el *Journal Citation Report*⁶. La importancia del factor de impacto en las valoraciones académicas de calidad es central, ya que, aparentemente, habla del impacto de un texto en la comunidad académica “top”.

2. Presencia de la “ciencia de periferia”

Estas tres condiciones de la “academia de

⁶ El factor de impacto es “a ratio between citations and recent citable items published: a journal’s impact factor is calculated by dividing the number of current year citations to the source items published in that journal during the previous two years”. Ver Thomson-Reuters. *Introducing the Impact Factor*. Disponible en: http://thomsonreuters.com/products_services/science/academic/impact_factor/

alta calidad” son, como lo dijimos antes, prerrequisitos para *cualquier* investigador que pretenda entrar en el reino de la ciencia de centro. Sin embargo, estas mismas características, como veremos siguiendo el análisis de Guédon, en realidad se han convertido en barreras para que los académicos latinoamericanos puedan publicar, esto es, puedan tener acceso a los sistemas más altos de comunicación académica y, en consecuencia, ganar visibilidad (Guédon, 2008, p. 5). Borgman (2007) muestra que la constitución de un sistema de comunicación académico depende en gran medida de las condiciones socio-políticas en las que se produce. De hecho, afirma: “los científicos pueden establecer normas por conveniencia práctica para explicarse a sí mismos, pero de hecho, *sus prácticas son locales y varían ampliamente*” (Borgman, 2007, p. 37, énfasis añadido).

Es por ello que las condiciones de la “ciencia de centro” que se acaban de describir no corresponden con *cualquier* tipo de práctica académica de calidad, sino que más bien describe *una forma* de producir ciencia de calidad. Esas condiciones fueron creadas para responder a un sistema de comunicación académico

particular, con características socio-políticas particulares –esto es, las de los países desarrollados-. Sin embargo, cuando las condiciones de un sistema de comunicaciones académico particular se convierten en regla general, éstas se tornan en obstáculos. Este es el caso de los investigadores latinoamericanos quienes, para ganar visibilidad y validación de sus trabajos académicos, tienen que lidiar con estándares de calidad que no necesariamente corresponden con sus posibilidades o incluso con sus intereses. Esto, sin embargo, no significa que sus trabajos son de menor calidad.

De hecho, la pobre percepción de la academia latinoamericana, que explica su bajo capital simbólico, lleva a sus investigadores a ver la necesidad de demostrar que son competitivos en sus campos de estudio, no sólo participando en el sistema académico latinoamericano, sino también procurándose una posición en la “ciencia de centro”. Latinoamérica, ciertamente, cuenta con una comunidad académica relativamente bien constituida, con revistas importantes, eventos académicos periódicos, asociaciones de científicos por campo y disciplina. Sobre este particular es amplia la exposición de

Cetto y Alonso-Gamboa, quienes afirman que “al menos en algunos países y en algunas disciplinas [hacia el año 62] había una comunidad científica (o institución establecida) capaz de sostener una publicación con buenos estándares y de seguir las reglas internacionales de juego” (Cetto, *et al.*, 1998, p. 101).

Sin embargo, ser parte de una comunidad académica bien establecida no provee, *per se*, el reconocimiento que un académico necesita para obtener la visibilidad de su trabajo. Por el contrario, cuando un investigador publica su trabajo en una revista indexada internacionalmente, cuando hace circular su literatura gris en eventos internacionales, y cuando trata de figurar en la llamada “ciencia de centro”, este académico es mejor recompensado. Meneghini, *et al.* (2008) reconocen que “los científicos de los países en vía de desarrollo buscan arduamente publicar sus artículos en las revistas prestigiosas de centro. La admisión de sus artículos influye en el avance de sus carreras y en el éxito obteniendo financiación para sus investigaciones”. Los incentivos se dan también en términos de “contratación y promoción”, como lo muestra Borgman (2007, p. 78). Las producciones que

circulan en la “ciencia de centro” son más valoradas porque esta esfera *aparentemente* provee mejores medios para asegurar la calidad que los sistemas académicos locales.

La diferencia entre ciencia “de periferia” y “de centro” se agudiza, entonces, ya que la producción y el consumo de capital simbólico en la academia “de periferia” es más difícil. Cetto y Alonso-Gamboa describen la manera en que esto sucede en América Latina: “por los criterios aplicados, las revistas de la llamada ciencia de centro, de Europa y Estados Unidos, son puestos en lo más arriba de la lista y, en el mejor de los casos, algunos títulos pertenecientes a la élite local [es decir, la latinoamericana] son también tomados en consideración. (...) Pero al mismo tiempo, los investigadores tienden a responder a la presión de tratar de publicar sus mejores artículos en revistas no-locales dado que son más prestigiosas” (Cetto, *et al.*, 1998, p. 114). La consecuencia para las revistas latinoamericanas es que se quedan prácticamente sin oportunidades de amasar o de ganar algo de capital simbólico. Los autores prefieren publicar en las revistas “de centro”, o al menos en

las pocas latinoamericanas que se las arreglan para hacer parte del estrecho 3% que está indexado en SCI y tienen una tasa ISI aceptable (ver López, 2006, p. 2).

Podemos considerar, entonces, cada uno de los tres elementos bajo los cuales se evalúa la calidad (descritos por Guédon y recogidos atrás), pero esta vez desde el punto de vista de la situación latinoamericana:

Idioma. Guédon muestra que el inglés se convirtió en la *lingua franca* de la ciencia. Este hecho es una de las primeras dificultades que un académico latinoamericano tiene que enfrentar para escalar en el ranking de la academia mundial. No queremos negar el hecho de que el inglés sea la lengua común de la ciencia y, más aún, que un lenguaje común es ciertamente necesario para interactuar con los académicos del mundo entero. El problema es la mala representación de la calidad a la que conduce la adopción del inglés como criterio de medición de la ciencia.

La preeminencia del inglés en la ciencia acarrea al menos dos problemas generales para la academia latinoamericana. Por una

parte, la ciencia latinoamericana está mal representada, sin importar qué tanta calidad entrañe, debido a que está escrita principalmente en español y en portugués. “Dado que otras lenguas fueron usualmente ignoradas [por la ciencia de centro], muchas veces se perdió literatura significativa conectada a estos idiomas. Las revistas publicadas en idiomas diferentes a alemán, inglés o francés trabajaron bajo una fuerte discapacidad de visibilidad” (Guédon, 2008, p. 3).

La solución para los académicos latinoamericanos, claramente, sería tratar de escribir en inglés; pero aquí es donde aparece el segundo problema (y un tercer problema sobre el que volveremos más adelante): aprender inglés nunca ha sido una prioridad en los planes de educación en Latinoamérica, y en consecuencia sólo unos pocos académicos son realmente proficientes en ese idioma. Adicionalmente, los académicos no siempre necesitan realmente escribir en inglés, dado que sus temas de investigación y su audiencia están determinados localmente⁷. Vasconcelos,

⁷ Estos autores toman el caso de los académicos brasileros para analizar la relación entre sus producciones académicas y visibilidad, por una parte, y su proficiencia en inglés, por la otra. Los autores

et al. demuestra esta situación en su estudio *Researchers' writing competence: a bottleneck in the publication of Latin-American science?* (2008).

Cetto y Alonso-Gamboa señalan que el idioma es un “aspecto crítico”. Estos autores recuerdan que “En los primeros años de los 60’, era una práctica usual en América Latina publicar las revistas en el idioma original del autor, fuera éste español o portugués, y no más del 2% de las revistas incluían artículos en inglés” (Cetto *et al.*, 1998, p. 117). Sin embargo esta tendencia cambió cuando los editores se dieron cuenta de que no podían ingresar en los índices internacionales si seguían publicando sólo en idiomas latinoamericanos. Ahora bien, aquí aparece un nuevo problema: “mientras que es cierto que para más disciplinas internacionales –física, matemáticas y algunas áreas de las ciencias naturales- la circulación universal es importante, lo cual es ampliamente facilitado por el uso del inglés, esto no aplica en otras áreas en las cuales los resultados de investigación tienen una relevancia más bien local o

muestran que los artículos escritos en inglés reciben más citas y aparecen en más índices internacionales, mientras que el resto de su producción se queda en la sombra.

regional. Esto tampoco es cierto para todos los artículos –en cualquier disciplina- que son escritos en primera instancia para una audiencia latinoamericana, que incluye estudiantes, técnicos y profesores que tienen pobre conocimiento de idiomas extranjeros” (Cetto, *et al.*, 1998, p. 117-118).

Meneghini and Packer (2007) muestran que la prevalencia de un idioma sobre los otros conduce a una pérdida potencial de información valiosa que no está escrita en inglés. Explican la situación contradictoria en la que se hallan tanto autores como lectores: “los autores usualmente quieren atraer interés en su trabajo y mejorar su reputación tanto nacional como internacionalmente”, y en consecuencia quieren publicar en inglés. “En cambio, los lectores y usuarios, tales como los profesionales en salud y los periodistas, encuentran más fácil acceder y entender un artículo si éste está escrito en su lengua nativa” (2007).

Universalismo. Todo académico escribe, como dice Foucault, desde un ‘lugar de enunciación’. Nancy van House asegura que “no hay ‘perspectiva desde ningún-lugar’ –el conocimiento siempre está

situado en un lugar, tiempo, condiciones, prácticas y entendimientos. No hay un solo conocimiento, sino múltiples conocimientos” (2004, p. 40; citada por Borgman 2007, p. 152). Para el caso de América Latina, esta condición es especialmente considerable. Los académicos están, ciertamente, inscritos en una tradición mundial para cada disciplina, y tienen en cuenta el *statu quo* de cada tema cuando adelantan una investigación. Sin embargo, la localidad de sus temas también es una parte importante en la academia latinoamericana y, en consecuencia, en sus publicaciones.

Esta condición no representa en sí misma un problema; sin embargo, se debe tener en cuenta que los temas locales latinoamericanos no son la principal preocupación de las “revistas top”, donde los autores desearían publicar; y más aún, la localidad no facilita el aumento en las tasas de citación. Esta condición, bajo estas circunstancias, pone en una situación contradictoria a los académicos latinoamericanos, que recapitulan Cetto y Alonso-Gamboa (1998, p. 116).

De esta situación se sigue alguna de las siguientes consecuencias: o los

académicos latinoamericanos investigan sobre temas locales, y en consecuencia obtienen menores posibilidades de ganar visibilidad (y con ello lidian con las implicaciones complicadas en términos de financiación y otros reconocimientos); o los académicos cambian el tema de investigación para hacer una contribución la ciencia mundial (cf. Guédon, 2008, p. 8). Guédon muestra cuán sospechosa es la expresión “contribución” ya que “tiende a tomar un nuevo significado, que tiene más que ver con la necesidad de encajar dentro de ciertos patrones de temas que se estiman convenientes o incluso de moda por los científicos de centro” (*Ibid.*).

Factor de impacto. Los problemas relacionados con el factor de impacto como medición de la calidad son notados por Borgman: “los índices de ciencias, ciencias sociales, y artes y humanidades son sistemas cerrados que consisten en referencias hechas por revistas establecidas en una lista seleccionada por los editores de Thomson Scientific. No todas las revistas están incluidas, y los libros y las memorias de conferencias raramente están indexados” (Borgman, 2007, p. 64).

Para el caso de América Latina esta mala representación de las revistas en el sistema ISI es incluso mayor. Luna *et al.* muestran en su *Historic and bibliometric analysis of the Latin American and Caribbean journals in the international Science Indexes: 1961-2005* (2007) que desde el mismo comienzo de los índices internacionales, tales como SCI, Latinoamérica ocupó una posición baja en la escala. Más aún, las pocas revistas que se las arreglaban para estar dentro del índice fueron sacadas pocas décadas después (cf. Luna *et al.*, 2007, p. 524). El efecto de ser fácilmente sacados de los índices internacionales es que las revistas latinoamericanas tienen un bajo factor de impacto, toda vez que los lectores tienden a confiar más en la información validada por el índice, y en consecuencia tienden a citar más los artículos de las revistas listadas allí.

El hecho de que los estándares de calidad se hayan convertido, en realidad, en barreras para la academia latinoamericana, conlleva como mayor efecto que la construcción del capital simbólico sea más difícil de alcanzar. Este efecto es visible, por ejemplo, en la percepción que tiene los mismos latinoamericanos de sus revistas académicas (tal como lo muestran Cetto, *et*

al., 1998, p. 112), lo cual ha agudizado todavía más la diferencia entre la ciencia de centro y la de periferia, y que se vea como algo natural, incluso para nosotros mismos. Esto, empero, no significa que la producción académica no sea de buena calidad. A continuación mostraremos que el reto para la academia latinoamericana no debe cifrarse solamente en procurar una participación en la ciencia de centro, sino también la revisión y creación de estándares de calidad que respondan al sistema de comunicaciones de la academia latinoamericana. Guédon resume esta idea así: “Nuevas ideas, respecto a los estándares rigurosos y transferencias de técnicas de laboratorio pueden ocurrir entre una variedad de ‘nodos’ científicos, todos los cuales no necesariamente están localizados en Harvard, Oxford u otras instituciones ‘centrales’. Más aún, si la literatura es libremente accesible, algunos de los obstáculos de internacionalización pueden también removerse o al menos pueden disminuirse sus efectos” (Guédon, 2008, p. 11). Nosotros creemos que esto se puede alcanzar implementando caminos para amasar capital simbólico; en particular, a través de la política de acceso abierto.

3. Acceso abierto y replanteamiento de las prácticas de calidad en LAC

Acceso abierto ofrece a la academia “de periferia” un replanteamiento de los estándares de calidad que hemos revisado, lo cual conduce a la generación de mecanismos de inclusión en dinámicas académicas de calidad. Esto se hace, ya no por vía de apostarle a procurarse un sitio en el sistema “de centro” –o al menos no solamente así-, sino generando estándares de calidad exigentes pero acordes con las dinámicas de producción de ciencia latinoamericanas. Acceso abierto provee los medios para darle visibilidad a los trabajos académicos latinoamericanos de calidad, y gracias a esta visibilidad, tanto revistas como investigadores pueden incrementar y consolidar su capital simbólico.

No creemos que los estándares de calidad deban ser cambiados en la esfera internacional por otros ‘más benvolentes’ con nuestra producción. Lo que creemos es que la calidad de la academia latinoamericana no debe ser descartada debido al no cumplimiento de esos estándares de calidad, especialmente considerando que esta producción de

conocimiento responde a condiciones sociales, políticas y económicas específicas, tal como cualquier otro sistema académico lo hace. La manera de ‘vindicar’ la calidad del conocimiento de esta parte del mundo parece tener un camino más claro gracias a la consolidación de *ambiente digital regional*, en el cual los académicos determinen las formas regionales de juzgar la calidad. ¿Porqué digital y porqué en acceso abierto? En breve: porque es más barato en términos de producción y gratis en términos de consumo. Esto resuelve el problema tradicional de las revistas latinoamericanas que siempre han ‘trabajado a pérdida’ y persiguen, más bien, un intercambio intelectual y ganar visibilidad. Acceso abierto formaliza esta dinámica y la hace más barata.

La construcción de un *ambiente digital regional* para latinoamérica se ha llevado a cabo gracias a la creación de herramientas digitales como ScieLO, Redalyc, Latindex, entre otros. En esos índices los estándares de calidad han sido replanteados para ofrecer canales de diseminación de los trabajos académicos latinoamericanos, pero a la vez se mantiene un fuerte compromiso con los

estándares de calidad. Las revistas científicas que pretenden ser admitidas y permanecer en este índice deben cumplir con los criterios de selección, los cuales responden a la naturaleza de la investigación regional, pero al mismo tiempo hacen que la información esté estandarizada internacionalmente. Los criterios, brevemente, son⁸: *contenido científico, revisión por pares, comité editorial, frecuencia, tiempo de duración, idioma* (sobre este punto vale la pena resaltar que los idiomas principales son español y portugués, aunque se debe proveer el resumen en inglés, para hacer el artículo visible mundialmente).

Estas condiciones no cambian los estándares de calidad (podemos ver que no hay, al menos nominalmente, un cambio muy grande con respecto a las condiciones del SCI, que vimos antes). El cambio radica en hacer estos estándares de calidad acordes con la naturaleza de la academia regional: la preferencia del *idioma* ahora es español y portugués; el *alcance* ya no es 'universal' –como lo entiende el SCI-, sino que hay preferencia por temas regionales y locales; y el *factor de impacto* se produce a

partir de la audiencia regional, que es la principal lectora de estos artículos.

Breve conclusión

En suma, podemos decir que la consolidación de dispositivos digitales con acceso abierto tiene implicaciones positivas, no sólo para la comunidad académica en general, sino también especialmente para latinoamérica. Los investigadores pueden tener un impacto en sus campos disciplinares cuando tienen visibilidad, la cual se traduce en capital simbólico. Esto implica mayores posibilidades de obtener financiación para sus investigaciones, sin renunciar a las características propias de sus trabajos, como la localidad del tema, la escritura en su propio idioma y tener el objetivo de llegarle a una audiencia regional (además de apuntarle a un alcance internacional). En conclusión, amasar capital simbólico en el campo editorial académico latinoamericano significa aumentar los chances de contribuir al desarrollo de esta parte del mundo.

C.V.: Licenciada en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura (Colombia); MA in Book and Digital Media Studies de Leiden University (The Netherlands). Actualmente es docente de tiempo completo en la Universidad de la Salle, Programa Sistemas de Información y Documentación.

⁸ La información se puede encontrar en:
<http://scielo.org/php/level.php?lang=en&component=42&item=2>

